

cabeza como hierba

Estos textos han crecido de forma espontánea entre los surcos de mi cerebro como nace la hierba entre los adoquines del suelo. La hierba es improductiva pero abundante, crece caprichosa en espacios de vacío; como en el tiempo de espera de la villavesa que me llevará a casa o en el descampado que me separa de la ciudad y que en este momento veo desde la ventanilla del autobús.

Han pasado poco más de catorce minutos desde que empecé a escribir esto y soy incapaz de contar las imágenes que han brotado en mi cabeza. Nacen verdes, se secan como paja y después se las lleva el viento, dejando el espacio necesario para que crezcan otras nuevas. Corta vida la de la hierba y sin embargo siempre hay hierba, como siempre hay imágenes. No hace falta buscarla, basta con mirar alrededor, ahí está. Inútiles pero inevitables, estas imágenes se desbordan en mi mente y a veces por todo mi cuerpo. Cabeza, como y hierba son las palabras que más veces he escrito en este texto. Cabeza como hierba es una imagen en sí misma.

Durante algunas semanas me propongo escribir en momentos de vacío, de espera. Quiero evitar hacerlo sentado en una mesa frente al ordenador, siempre me pareció una tarea pesada // Me retuerzo en la silla ante la sola idea de delimitar, elegir, resistir y fijar. Prefiero no hacerlo. Escribo todo esto en las notas de mi móvil, poco a poco, sin un orden ni un plan. Con este humilde ejercicio solo intento que escribir sea, por una vez, algo placentero.

Estos 24 textos rellenan el vacío en el que nacen y están hechos de la misma cosa. Por lo demás, son simples imágenes y solo eso. Algunas recurrentes y otras más bien fugaces. Todas breves. Puedo observar las diferentes formas en las que se despliegan en mi imaginación: canción, metáfora, recuerdo, ficción, paranoia... pero prefiero seguir golpeando la pantalla con la yema de mis pulgares. Híbridas e improductivas, estas imágenes se mueven en el umbral que separa o une lo vivido y lo inventado, un lugar de paso, que permite no elegir; en el que relajarse, beber agua y procrastinar. No quiero demostrar ni entender, sólo gozar al atraparlas mientras espero en la cola del eroski. Me toca.

1
Se ha quemado un corazón en mitad de la plaza. El vapor ha empañado el cristal de la marquesina. El calor ha derretido bancos y papeleras. El temblor ha agrietado los adoquines; y el olor ha espantado a cada una de las ratas y palomas. Y sin embargo, a nadie le ha importado. Ahora el agua nos llega casi a las rodillas. S/2

14
No debería haberme bañado con ropa pero que gusto estar empapado, joder! Ahora me muero de frío, me arripieto y me río a la vez. Como tirar una toalla a la piscina, ¿a quién no le va a gustar?

3
SEIN SEIN MADI SEIN. Repito sin parar desde hace dos o tres semanas en mi cabeza. No se donde lo he oído. SEIN SEIN MADDI SEIN. Rueda suavemente por el área broca hasta el área A1 de mi cerebro. Sin salir de mi boca, en mi cráneo rebota SEIN SEIN MADDI SEIN.

6
Desde mi casa puedo ver el mar. Vivo en un ático casi podrido cerca del puerto. Las tejas aguantan resbaladizas y húmedas hasta más o menos las 11:30 de la mañana, cuando el sol las deja secas y calientes. Entonces, veo salir unos bichitos negros entre las juntas. No quiero que entren a mi casa, cierro la ventana y *¡ciao mare!*, vuelvo a vivir en un zulo junto al puerto.

16
Él me está hablando de su última noche en San Juan y yo solo pienso en las escamas volando de la dorada que compré esta mañana y que mandé limpiar a el pescatero.

2
El otro día conseguí hablar por primera vez con una ermita. Estaba sola, en mitad del campo. Yo también. Todo marrón y algo lamentable, aunque ella todavía lucía guapa. Me acerqué a la puerta, le miré y me miró. - En algún momento dejaré de ser románica y me volveré gótica. He de aprovechar el momento, vivir mi vida, ser yo misma... - Dijo la ermita compungida sin saber que también sería renacentista, barroca y después neoclásica.

9
Taissú sabía perfectamente que eso que estaba viviendo era producto de su imaginación, una fantasía. Una yegua color perla llena de espinas también blancas, bebiendo agua de la piscina. Lo sabía y aun así prefería seguir el juego. Hacía ya varios días -casi cuatro- que no tomaba ninguna droga.

5
El cordero en cuestión se llamaba Artxo. Era suave y bastante torpe. Todas lo amábamos precisamente por eso, por ser torpe. Había algo en Artxo que nos hacía temblar de emoción. Siempre ausente pero dispuesto a recibir amor.

8
Anoche decidí quemar todos los libros que había leído hasta ahora. La hoguera se veía desde Gallipienzo. Miles de cuerpos en llamas desprendiendo calor y luz. Qué bonito ver arder tantas historias. Nunca antes me habían parecido tan preciosas las palabras.

12
Un cuchillo afilado que brilla como plata. Los focos del campo de fútbol municipal iluminan su muslo, carne trémula amarillea bajo la presión del frío metal. Nubes de mosquitos. Me pican los tobillos, olvide el ventofán; aun así, nos besamos.

22
Como no soy río, me vuelvo.

13
Camilo ha dicho *Mi si appiccicano te nuvole* que significa "se me pegan las nubes".

19
Un puño de viento ha cerrado la ventana de golpe ¡pum!. Estoy en algún lugar entre la vigilia y el sueño. Se me ha caído la baba. He comido mucho. La boca me sabe a hierro ¿cuánto habré dormido? Seguro que mucho. Alguien cierra la puerta del porche ¡pum! Había vuelto a caer. Oigo al gato. Debería haberme quitado las lentillas. Se avecina tormenta, por eso tiemblan los cristales.

11
Estoy esperando al bus. En el móvil leo una especie de review barata sobre *El caballero, la muerte y el diablo* de Durero. En primer plano veo el grabado, a continuación el símbolo de Nike, poco más abajo un escarabajo aplastado y un chiche de fresa derretido. (¿?) Todo junto a la vez.

4
Dos cuerpos gigantes caen sobre un charco dorado. El estruendo es insoportable. Los cuerpos se retuercen de dolor e intentan escapar en un esfuerzo patético por salvar su vida. Son dos moscas y saben que es el fin. LO SABEN.

15
Bonito y aburrido como un campo de lavanda. -----

17
4 plataneros. 38 baldosas rosas. 12 baldosas grises. 1 fuente de hierro pintada de verde que no funciona. 3 bancos de madera con las patas de forja también pintadas de verde. 5 farolas. 37 hojas secas. 1 bolsa de cheetos pandilla arrugada y descolorida por el sol. 33 grados.

21
Más de cuarenta gallinas se mueven a la altura de mi espinilla: me siguen, me persiguen, me ignoran pero me rodean, saben que estoy ahí, ninguna es indiferente a mi presencia. Me miran fijamente. Escribo esto con asco; me repugna la idea de pisar uno de esos cuerpos blandos llenos de huesecillos. Puedo escuchar como esa bolsa caliente de sangre y palitos grita de dolor - como pisar una bocina o un juguete de perro. Ando con cuidado, me muevo lento y torpe por algo que no va a pasar. Nunca he pisado una gallina pero sé perfectamente cómo es pisar una gallina.

24
Todos corremos por el campo amarillo. Es verano por la tarde y el valle huele a polvo y lodo. Ya han segado el trigo. Tengo sangre en las rodillas. El suelo cruje a cada paso. Nos rajamos la piel con la hoja del cardo. La ropa está llena de espigas y lapas. En las lindes chillan la txitxarra. Mi prima también chillan. Se ha topado con un zorro muerto. Algunos, los más frágiles, se rien del zorro, le tiran piedras o le azotan con un palo. Los demás, nos quedamos en silencio. De repente todo pincha, todo pica, todo duele.

20
El huevito azul de un pinzón común que por unos minutos te parece un pequeño tesoro.

10
Amuriza.

23
Pares (de cosas) dispares que se encuentran en una imagen, como: cañaveral y grafiti; nata y tristeza; gasolina y hielo; sapo y linterna; cuero y fiesta; cigarro y hospital...